

Como objetivo en este recorrido por Ordesa y sus tresmiles, nos habíamos planteado escalar el Dedo del Perdido. La información sobre su dificultad y longitud variaba entre las 4 reseñas, informaciones y fotos que encontramos. Así que nos llevamos de paseo el material mínimo pero suficiente para ello: una cuerda de 60 m para escalar y rapelar en doble, cintas, cordinos y algún friend. Decidimos no llevar gatos y no hicieron falta. La roca es dudosa en algunos tramos. Ver la reseña completa haciendo clic en leer más. {phocagallery view=category|categoryid=146|limitstart=0|limitcount=0}

También la chimenea por la que ascender no estaba del todo clara. Si parecía claro que había un tinglado con maillon para rapelar. Así bien temprano y casi en solitario por aquellos lugares tan concurridos habitualmente, deshicimos el vivac junto al lago helado y lentamente, los 12 o 14 kg de las mochilas nos iban lastrando en este tercer día, comenzamos a subir por la ruta normal del Perdido. A la altura de la escupidera, y a una cota ligeramente inferior a la base del Dedo del Perdido, se cruza la pedrera y se trepa con facilidad un bordillo que nos da acceso a otra pedrera, más pequeña y en seguida llegamos a la base del Dedo. Aunque las reseñas suelen informar de la vía como la segunda chimenea, nosotros iniciamos por la primera chimenea junto a la pared que queda colgada sobre la cara norte y su glaciar. Se inicia una trepada y Charli ascendió unos metros para asegurar desde un poco más arriba. La idea era hacer una sola tirada de 30 m. Observé un cintajo sobre una punta, que algunos usan como reunión intermedia. Yo la usé como seguro para una cinta larga. Llegué a un pequeño collado e hice una travesía hacia la derecha, sobre una chimenea colgada sobre el glaciar. Este primer paso era expuesto, y quizás algo más del III+, ya que queda en el vacío, pero en otro paso más ya se tiene buen agarre y se puede autoproteger con friend aceptablemente. La roca es de poco fiar, ya que se desprende con más frecuencia de la deseada. Luego ya queda un trepada más segura. Tras asegurar a Charli, pasamos a la cima marcada con un cairn, justo por encima del tinglado montado con dos maillones para el rapel. Tras comprobar su resistencia, quitamos una cinta muy vieja y colocamos otra, bajamos por la segunda chimenea, que efectivamente comprobamos tenía menor exposición, y con algo menos de dificultad, aunque las presas son también poco fiables en algún tramo. En la foto se marca en azul la ascensión y en rojo el rapel con un punteado en la parte inferior que destrapamos ya que los 30 m de cuerda no llegaban. Con 40 sin problemas. Recomiendo si se quiere evitar la exposición, ascender por la segunda chimenea -la marca en rojo. Este es uno de esos tresmiles no apto para todos los públicos, ya que aunque no es una escalada técnica ni de grado, hay que ir con confianza y experiencia para evitar problemas. Carlos Ara.